

*Tal vez por ser yo la más insignificante de todas las colaboradoras con que cuenta el General Perón, me he dedicado nada más que a mis queridos descamisados. El problema universitario lo he visto, me ha interesado, pero no he opinado en ningún sentido, puesto que no lo entendía perfectamente, y lo he dejado en manos de personas que, dentro de la revolución, tenían el mejor de los deseos para que el General Perón arreglara ese problema que tanto le preocupa y al que ustedes saben que ha dedicado y le dedica toda la atención que el caso requiere.*

*No obstante, tengan ustedes la plena seguridad de que las palabras del compañero Cafiero las conocerá el General Perón hoy al mediodía. Él mejor que nadie sabrá cómo puede solucionar este problema, y si en alguna oportunidad alguno de esos señores que firmaron ciertos manifiestos han estado en las directivas de la enseñanza superior, habrá sido porque el General Perón o no lo ha sabido o habrá querido atemperar pasiones. No hay que olvidar que él es el presidente de los catorce millones de habitantes, y una de sus aspiraciones es gobernar, hacer Patria; y tratar por todos los medios posibles de que los descarriados comprendan que él no ha venido al Gobierno para hacer política personal, sino para desarrollar una acción en bien de la comunidad. Si todavía a esos señores, en sus corazones, les queda algo de argentinos, es posible que recapaciten y se recuperen, y que comprendan que la bandera de Perón es la bandera de la Patria. Probablemente se les ha dado —como- decimos nosotros— una segunda chance, la oportunidad de rehabilitarse; se les habrá dado quizá a los más atemperados. Confiemos en que por sobre todo primará el sentido patriótico y argentino.*

*Yo creo, y ustedes lo saben perfectamente, que el General Perón ha encarado con toda amplitud el problema de la universidad, que es el problema de la juventud estudiantil argentina, que sabe que es idealista mil por mil. Estamos completamente seguros de que esa juventud constituye el núcleo que ha de regir en un futuro no lejano, probablemente, los destinos de la Patria u ocupar importantísimos puestos dentro del orden nacional. El General Perón también tiene interés por esta juventud y, además de desear el triunfo de sus descamisados, aspira a resolver el problema de la universidad; desea que triunfen sus muchachos, y que por sobre todo se estudie y se haga Patria, lo que es su bandera.*

*Debo agregar que conozco profundamente los desvelos que tiene el General Perón y*

*su gran deseo de arreglar este tan mentado asunto de la universidad. Tengo la más grande esperanza en que el asunto se resolverá satisfactoriamente, porque conozco su honda preocupación por solucionar todos los problemas, y puedo decirlo porque he estado junto a él y lo he acompañado cuando todavía no era Secretario de Trabajo y Previsión; y he estado a su lado en todas las horas de incertidumbre y malos momentos durante tres años, y desde la sombra luché y lo alenté con mi lealtad, con la misma lealtad con que lo animó y le infundió esperanzas el Coronel Mercante y todos aquellos que lo restituyeron al pueblo el 17 de octubre.*

*De manera que el general Perón no los va a defraudar.*

*A mí, mis queridos descamisados, me han dado el honroso título de “Dama de la Esperanza”, porque saben que, cuando llegan a mí, hago todo lo humanamente posible para satisfacer sus aspiraciones. Yo no soy más que un puente entre nuestro querido presidente y sus descamisados. Yo le cuento todo y él hace cuánto está en sus manos para solucionar los problemas que se le plantean. Yo no soy quien los resuelve, es él quien arregla los asuntos impulsado por ese cariño que siente por su Pueblo, con ese patriotismo que siente por esta Argentina que tiene que ser cada día más grande, más libre y más soberana. Es por eso que el General Perón trata que a su Pueblo se le den las armas necesarias para desterrar la oligarquía de una vez por todas.*

*A la juventud universitaria, que dentro de nuestros partidarios tiene el privilegio de poder estudiar, les pido, pues, que continúe estudiando y amando a la ciencia, y que tenga confianza en que dentro de lo posible el General Perón tratará de atender sus justas reclamaciones. Yo, por mi parte, he de cumplir haciéndole presente las palabras del compañero Cafiero y el fervor que ustedes han puesto en apoyarlo, y contribuiré con mi granito de arena para la feliz solución de sus problemas, adelantándoles que estoy con ustedes.*